



Sacerdote ejemplar y bondadoso, «virtuosísimo, caritativo y muy celoso», natural del mismo pueblo, donde tenía su patrimonio, fué detenido el día 24 de julio de 1936 y encerrado en la cárcel. Algunos días después fué trasladado, en unión de otros vecinos, a Cuenca, donde fueron todos martirizados cruelmente y después asesinados, en la madrugada del día 21 de septiembre. Sus cadáveres, al ser exhumados, presentaban las huellas de un martirio

cruelísimo. Don Wenceslao, que era «el amigo de los pobres, a quienes socorría en cuantas necesidades se hallaban», «murió con verdadera resignación cristiana, y como hiciera algún signo significativo de elevar sus manos al cielo, implorando clemencia y perdón al Todopoderoso (o quizás dando la absolución a los otros mártires), le seccionaron un brazo, como diciéndole: *Para que no lo levantes otra vez.*»

449

## (7) Palacios Montoya, Miguel

Nació el día 19 de enero de 1875. Murió asesinado el día 21 de septiembre de 1936, a 4 kilómetros de Cuenca, en la carretera de Villar de Olalla. Casado con Concepción Lillo. Hijos: Teresa, Cipriano y Miguel.

Era católico y buen caballero, «muy amante de los pobres, a quienes socorría con jornales más que ordinarios».

450

## (8) Rodríguez Pedroche, Marcelino



Nació el día 2 de junio de 1884. Labrador. Murió asesinado el día 21 de septiembre de 1936, a 4 kilómetros de Cuenca, en la carretera de Villar de Olalla. Casado con María Teresa Cano Pedroche. Hijos: Manuel, Gerardo, Juan José y Gregorio.

Era un católico práctico, muy laborioso y muy honrado.

451

## (9) Ruiz de Valbuena López, Juan Manuel

Nació el día 12 de julio de 1870. Cartero. Murió asesinado el día 22 de septiembre de 1936, a 4 kilómetros de Cuenca, en la carretera de Villar



de Olalla. Casado con María García Rosado †. Hijos: Landelino, Isidoro, Juan, Manuel, Vicente y Juana.

Era buen católico y cumplía perfectamente sus deberes, así religiosos como profesionales, en los cuales se portó siempre dignamente y a satisfacción de cuantos le conocieron.

## MOTILLA DEL PALANCAR

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla del Palancar. — Habitantes: 3.794)

*La situación geográfica de este pueblo, en la carretera de Madrid a Valencia, influyó, años pasados, en la frialdad religiosa y patriótica, que allí era de lamentar y que en algunas personas se convirtió en abierta hostilidad contra la Religión y contra la Patria.*

*Antes de la Cruzada hubo en este pueblo un buen número de familias honradas y cristianas que cumplían fielmente sus deberes religiosos y patrióticos, como lo prueban las organizaciones allí existentes, las cuales, a pesar de todas las coacciones y violencias, dieron el triunfo a los candidatos católicos, hasta en las elecciones de febrero de 1936. Entre las asociaciones piadosas y hermandades, se distinguían, por la piedad y el número de fieles, la de las Animas, la del Sagrado Corazón de Jesús, la de la Santísima Virgen del Carmen y de las Hijas de María, las cuales, sin embargo, no ejercieron toda la influencia deseada en el pueblo.*

*El mismo día 18 de julio de 1936, inmediatamente después de ser conocido en este pueblo el Alzamiento, quedó implantado el terrorismo rojo con toda su crudeza, a lo cual contribuyeron los muchos camiones de milicianos que comenzaron a pasar por allí. Se constituyó un «Comité de Defensa», fueron registradas las casas de los católicos destacados, que huyeron del pueblo, buscando refugio en otras partes, mientras sus casas eran saqueadas y colectivizadas. El día de Santiago prohibieron ya los marxistas al Párroco que abriera la iglesia, cesando el culto hasta la liberación, en 1939.*

*La iglesia parroquial fué enteramente saqueada por los rojos, que se llevaron todos los ornamentos, vasos sagrados y toda clase de objetos de culto, ordinarios o preciosos, que allí se guardaban en gran número; del altar mayor, hermosísimo, de estilo barroco, se han salvado únicamente unas cornisas y un lienzo, pero todo lo demás, imágenes, retablo, sagrario, ostensorio, lienzos, etc., fueron destruidos y quemados; igual suerte corrieron los dos altares de las naves laterales y los de las cuatro capillas; el coro, que era magnífico, de madera de nogal tallada, fué destruido y quemado unos dos meses antes de la liberación; también el órgano fué totalmente destruido, sin que nada de él pueda aprovecharse; 3 campanas grandes, arrancadas de la torre, desaparecieron del pueblo. Del archivo parroquial se han salvado los libros antiguos,*

habiendo sido quemados los corrientes y los demás papeles, documentos, etcétera. Después fué convertida la iglesia en depósito de intendencia.

La hermosa ermita de la Inmaculada Concepción, situada extramuros del pueblo, fué igualmente profanada y saqueada: las imágenes, los retablos y los altares fueron destrozados y quemados; los cálices y copones, los ciriales y candeleros de bronce y de plata, los ornamentos y ropas, fueron robados; las barandillas de hierro, arrancadas y llevadas a la chatarra.

De la capilla de la cárcel, también profanada, pudo salvar el señor Juez de Instrucción la imagen de la Inmaculada y otros objetos sagrados.

Durante la dominación roja no hubo en Motilla ningún sacerdote oculto, que celebrara la Santa Misa y administrara los Sacramentos. Pero se debe consignar la valentía del señor Juez de Instrucción, de la tesorera de la Inmaculada Concepción y de otros fieles, que guardaron en su casa objetos piadosos, librados del saqueo y del sacrilegio. Mención especial merece la Presidenta de la Cofradía de la Virgen del Carmen, la cual se presentó en la parroquia cuando los milicianos destrozaban las imágenes y los altares, y se llevó la imagen de la Santísima Virgen a su casa, «donde a diario se hacían novenas y se rezaba el Santo Rosario, a pesar de las continuas amenazas», consiguiendo que no se deshiciera la cofradía en todo el período rojo, sino que aumentase el número de cofrades y que la mayor parte de los soldados llamados a filas fueran a despedirse y encomendarse a la Santísima Virgen del Carmen, «su Patrona y Madre». Además, durante la dominación roja, algunas personas iban a Cuenca, exclusivamente con el fin de confesarse, comulgar y oír la Santa Misa. Finalmente, en muchas casas del pueblo se rezaba el Santo Rosario y se celebraban fervorosamente y con relativo esplendor el Mes de Mayo, la novena del Sagrado Corazón de Jesús y otras devociones, a espaldas y a despecho de los perseguidores.

#### Resumen

Iglesia saqueada y destrozada. . . . .	1
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas. . . . .	3
Altars y retablos destrozados. . . . .	Todos
Imágenes destrozadas. . . . .	Todas menos 2
Cálices, custodias, cruces y copones desp. . . . .	Casi todos
Campanas destrozadas y desaparecidas . . . . .	3
Archivo destruido (en parte) . . . . .	1
Sacerdote secular asesinado. . . . .	1
Asesinados en total . . . . .	6

#### (1) García Pardo, Dámaso

Nació el día 11 de diciembre de 1879. Guardia civil retirado. Murió asesinado el día 6 de octubre de 1936, a las diecinueve horas, entre Utiel y San Antonio de Requena. Casado con María Deante Valera (\* el año 1882). Hijos: Lucio, Encarnación, Esperanza, Carmen, Mercedes y Basilio, † a. en Valencia.



Católico práctico, era persona de intachable honradez e incansable luchador por la Causa Nacional. Al estallar el Movimiento, teniendo noticias de que su hijo Basilio, Sargento de Infantería en Valencia, había sido detenido y estaba preso en un barco, se marchó a dicha población porque tenía el presentimiento de que lo matarían; y, efectivamente, cuando llegó a Valencia le comunicaron que su hijo había sido asesinado. De regreso a su domicilio, al llegar a Utiel el auto de viajeros en que viajaba, una cuadrilla de milicianos armados se lo llevaron al Comité, de donde lo sacaron para matarlo, por sus ideales religiosos y españoles.

#### (2) Navarro Navarro, Domingo

Nació el día 2 de mayo de 1885. Guardia civil. Murió asesinado el día 6 de noviembre de 1936, a las nueve de la noche, en el término de Cervera del Llano. Casado con Justina López Pinza (\* 7-X-1885). Hijos: María (\* 25-III-1915), Florentino (\* 12-I-1917), Gregorio (\* 4-I-1920), Catalina (\* 18-IX-1922) †, Rufina (\* 29-IV-1924) y Vicenta (\* 27-I-1927).



Era natural de este pueblo. El honor y la disciplina del Instituto, a que pertenecía, formaba el guión de su vida, distinguiéndose por su extraordinario espíritu religioso. Al iniciarse el Movimiento, estaba destinado en Iniesta, y desde el primer momento fué objeto del odio de los milicianos. Con los demás guardias del puesto, fué concentrado en Cuenca y llevado desde allí a la Sierra de Madrid, volviendo nuevamente a Cuenca y a Valverde del Júcar, para prestar servicio de control y vigilancia de carreteras. El 6 de noviembre de 1936, alrededor de las seis de la tarde, fué llamado por el Comité de Valverde, donde se encontró con varios milicianos de Iniesta, que le obligaron brutalmente a subir al automóvil que tenían preparado, llevándose por la carretera general de Madrid hasta las proximidades de Cervera del Llano, donde lo asesinaron mientras gritaba: «¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!»

#### (3) Ortiz Redondo, Ángel

Nació el día 28 de diciembre de 1895. Agente de policía. Murió asesinado en la madrugada del día 18 de noviembre de 1936, en las inmediaciones de Puencarral. Casado con Rosa López García. Hijos: Nieves (\* 5-IX-1924) y Rosa (\* 16-II-1926).

Poseía una gran capacidad de trabajo, y tanto en el Ejército como en el Cuerpo de Policía y en la Compañía Telefónica, gozaba de merecido prestigio por su honradez y fidelidad. Era profundamente católico y cumplía como tal en todo momento. No militó en ningún partido político, pero en su vida antepone siempre a todas las cosas el culto de Dios y el servicio de la Patria. El día 18 de agosto de 1936 fué encerrado en la cárcel de Porlier, y a los tres meses fué asesinado, en compañía de otros diecinueve, en las inmediaciones de Fuencarral.

455

#### (4) Pastor de la Cruz, Fernando

Nació el día 18 de enero de 1898. Párroco arcipreste. Murió asesinado el día 26 de agosto de 1936, a las tres de la mañana, entre Hontecillas y Valverde del Júcar. Padres: Samuel Pastor Sánchez y Teodora de la Cruz Martínez. Hermanos: Graciano (\* 18-XII-1905), † v. en Campo Arca; Felicia (\* 8-II-1900), Lucrecia (\* 19-X-1909), Carmen (\* 24-XI-1911) y Jesús (\* 8-X-1914).



Don Fernando Pastor era natural de Valhermoso de la Fuente. Desde la niñez demostró vocación profunda para el estado sacerdotal, ingresando en el Seminario de Cuenca, donde consiguió una beca por oposición. Durante sus estudios, obtuvo en Cuenca la calificación de *Meritissimus* en todas las asignaturas y seis veces los premios de su curso. El año 1919 fué elegido para continuar los estudios en la Universidad Gregoriana de Roma, como alumno del Colegio Español; allí alcanzó los grados de doctor en Teología y Bachiller en Derecho Canónico, y el de doctor en Filosofía, por la Academia de Santo Tomás. Se ordenó de sacerdote y celebró su primera Misa en mayo de 1923, regresando a España, al servicio de la Diócesis, en el mes siguiente.

Fuó nombrado capellán de las Clarisas de Alcocer y encargado de la parroquia de Alcohujate; luego se encargó de Buenache de Alarcón y Barchín del Hoyo, y finalmente, de La Roda. Opositó a Capellanes de la Armada y dos veces a una Canonjía de Cuenca, obteniendo siempre brillantes calificaciones. En el Concurso a Curatos de Cuenca, el año 1929, alcanzó la primera censura, y fué nombrado Párroco arcipreste de Motilla del Palancar, de cuya parroquia se posesionó en noviembre de 1930. El mismo día de su posesión, al ver la gran miseria en que vivían los pobres, escribió a su padre, que aun estaba en La Roda, estas palabras: «Gaste usted todo el dinero que me queda en la compra de mantas para estos pobres, pues me llega al alma verlos

tan desabrigoados, con el frío que ahora empieza...» A los pocos días, repartía cuarenta mantas entre los pobres de su parroquia, antes de que se presintiera la catástrofe de la caída de la Monarquía.

Entre los pobres y necesitados repartía el fruto de su trabajo manual, y cedió al Ayuntamiento una casa que había adquirido, con el fin de que fuera destinada para albergue de los pobres transeúntes, «pues su caridad no podía soportar sin remordimiento el ver que algunos pasaban la noche a la intemperie, en el resquicio de las puertas, como si no fueran seres humanos».

Al advenimiento de la República, como no podía atender al sostenimiento de sus padres y de sus pobres, con quienes estaba verdaderamente encariñado, por haber sido suprimido el presupuesto del Culto y Clero, decidió poner una imprenta, previo consentimiento del señor Obispo, donde trabajó con sus propias manos para ganar el pan de sus padres y de sus pobres.

Su padre, presintiendo el peligro que se avecinaba, le aconsejó varias veces que se marchara al extranjero, a pasar una temporada, pero él siempre le respondía lo mismo: «El señor Obispo me ha confiado este rebaño, y yo no lo abandonaré hasta que me vea muy obligado...» Pocos días antes del Movimiento Nacional, una señora de su feligresía, le anunció algo del golpe terrible que se preparaba, y él contestó: «Si ha llegado ya la hora de tener que dar nuestra sangre por la Religión, la sangre no tiene ninguna importancia ni valor alguno; lo mismo da morir un poco antes que un poco después. ¿No dió Jesucristo la suya, siendo tan preciosa, por nuestra salvación?... El mayor negocio de este mundo es que, cuando la muerte llegue, nos coja bien preparados...»

Iniciado el Movimiento Nacional, permaneció en Motilla hasta el día 25 de julio; pero al prohibirle que abriera la iglesia, marchó a casa de sus padres, en Rubielos Altos, donde presenció y oyó escenas que le tenían atemorizado. Repetidas veces solicitó de sus paisanos un salvoconducto para marcharse a Madrid, pero siempre le fué negado; no pasaba día sin que los milicianos fueran a su casa a pedir ropas, dinero, camas y otros enseres que no podía negar. El día 8 de agosto supo la noticia de que habían asesinado a su hermano Graciano, y como si presintiera su fin, el día 23 del mismo mes, fué a visitar al Párroco don Juan J. Camacho; se confesaron mutuamente, y se despidieron hasta la eternidad. Y efectivamente, el día 25 le anunciaron que los milicianos de Motilla vendrían a buscarle, lo cual no le intranquilizó, ya que nada malo temía de sus feligreses, por los que tanto había hecho.

Aquel mismo día, a las once de la mañana, le avisaron que fuera al Ayuntamiento, pues los de Motilla querían tomarle una simple decla-

ración; el alcalde y tres milicianos repitieron a su padre las mismas palabras, diciéndole que «estuviera tranquilo, porque ellos no buscaban sangre, que era cuestión de un par de horas, y con el mismo coche lo devolverían a su casa». Ante tantas seguridades, se presentó en el Ayuntamiento, acompañado de su padre, donde le repitieron las mismas frases de respeto y consideración.

Pero una vez subió al coche, y ya camino de Motilla, empezaron a insultarle y a maltratarlo ferozmente. Llegados a la puerta del cuartel de Motilla, al dejarlo solo con el chofer, le dijo: «Cuando veas a mis padres, en mi nombre les das el último abrazo...» Encerrado en el cuartel, fué cruelmente maltratado y ultrajado; al enterarse de ello una prima hermana, le llevó un vaso de leche, entregándoselo a un miliciano para que se lo diera, pero el miliciano, al ir a entregárselo, cuando alargó la mano para tomarlo, se lo bebió él, diciéndole después con burlas: «¿Te ha estado buena? ¿Para qué querías beberla, si no te ha de hacer falta?...» Después le enseñaban puñados de balas, y le decían: «Pronto te las vas a tragar todas», a lo cual él contestaba: «Ya estoy dispuesto. Cuando queráis matarme, podéis hacerlo... No me torturéis más...»

Finalmente, a las dos de la madrugada, le hicieron subir brutalmente a un camión, diciéndole: «Vamos a llevarte a tu casa, como te hemos prometido.» A lo que él contestó: «Ya sé adónde me lleváis...» Subieron con él veinte o treinta milicianos, que por la carretera le golpeaban e insultaban diciéndole: «Poco te queda ya de vida... Tú no quieres declarar ni entregar la lista que tienes de los fascistas del pueblo y del distrito; tú sufrirás las consecuencias.» Y él les replicaba con gran resignación: «Dichosos los que mueren por Dios y por España, y desgraciados de vosotros...»

Continuaron el viaje trágico hasta el lugar que los milicianos creyeron de la jurisdicción de San Clemente, mientras iban en aumento los insultos y vejaciones de que le hacían objeto, y él les dijo: «Sois unos ingratos y unos mal nacidos... Yo os aseguro que habréis de pagar muy caros vuestros crímenes, primero en este mundo miserable, después en el otro, donde no os valdrán las mentiras y los engaños...» Llegados al lugar designado, fuertemente atado, lo tiraron desde el camión, y retirándose un poco le dijeron: «Aun te puedes ganar la vida si dices: ¡Viva la República y viva el comunismo!» A lo cual el sacerdote mártir contestó enérgicamente: «¡Viva nuestra Patrona, la Purísima Concepción!... ¡Viva nuestro Padre Jesús Nazareno!...» Al momento le hicieron una descarga, y en sus últimos instantes, mientras expiraba, continuaba el mártir repitiendo: «¡Viva Cristo Rey!... ¡Viva España!...»

(5) **Salvador Monedero, Eufrasio**

Nació el día 14 de enero de 1900. Auxiliar del Ayuntamiento. Murió asesinado el día 28 de octubre de 1936, por la noche, en la carretera de Almodóvar a La Roda. Casado con Araceli Gabaldón (\* 6-X-1908). Hija, una niña, † en 1938.



Persona de intachable honradez y de piedad sincera, empezó a trabajar en el Ayuntamiento a la edad de doce años, para ayudar a su madre, viuda y falta de recursos. Siempre cumplió sus deberes de católico y patriota, libre de prejuicios y egoísmo, con la mirada puesta en el deber y con la satisfacción de la conciencia. El día 28 de octubre de 1936, a las nueve de la noche, fué detenido en su domicilio por una cuadrilla de escopeteros, que lo llevaron al cuartel de la Guardia Civil, de donde, a la mañana siguiente, se lo llevaron hasta el lugar denominado «Casilla del Pollo», en la carretera de Almodóvar a La Roda, y allí lo asesinaron por Dios y por España.

(6) **Sandoval Tintero, Luis**

Nació el día 27 de marzo de 1903. Abogado. Murió asesinado el día 28 de julio de 1936, a las tres de la mañana, en el cementerio de Villarrobledo (Albacete). Padres: José (\* 10-VII-1875) † y Petra (\* 6-II-1877). Hermanos: Ramón (\* 12-VII-1900), Antonia (\* 14-VII-1907), Carmen (\* 21-VII-1911), Santiago (\* 17-VII-1915) y Amparo (\* 3-VII-1917).



Se distinguía por su talento y sólida piedad cristiana, por su patriotismo y caballerosidad. Desde las elecciones de febrero de 1936 comprendió en toda su gravedad la crítica situación de España, y este conocimiento le hizo trabajar con entusiasmo y abnegación en favor de la Causa Nacional, que era la de la Patria. El Movimiento le sorprendió en Villarrobledo, y se juntó inmediatamente con los patriotas del pueblo, que lograron un triunfo momentáneo de los primeros días. Al caer Villarrobledo y Albacete con su provincia bajo el dominio rojo, fué detenido, el día 27 de julio de 1936, por las hordas rojas, que lo asesinaron al día siguiente, en el cementerio, «después de proclamar que daba la vida por Dios y por España».